

Preludio al Sexto Chakra

La glándula pituitaria es del tamaño de una arveja y está localizada detrás del centro de nuestra frente, entre los ojos. Por ello, al sexto chakra se lo llama también el chakra del entrecejo. La glándula pituitaria es conocida como la glándula maestra porque actúa como un centro de control primario que manda mensajes a todas las otras glándulas desde sus dos lóbulos, el posterior y el anterior. La pituitaria promueve el propio crecimiento de las glándulas y órganos y regula el desarrollo sexual.

Esta glándula es conocida también como el asiento de la mente con el lóbulo frontal regulando los pensamientos emocionales como la poesía y la música, y el lóbulo anterior regulando el pensamiento concreto y los conceptos intelectuales. Por el otro lado, la glándula Pineal es conocida como el asiento de la iluminación, la intuición y la consciencia cósmica. La glándula pineal es a la glándula pituitaria lo que la intuición es a la razón.

La glándula Pineal tiene forma de cono y está ubicada en el medio del cerebro por detrás y justo encima de la glándula pituitaria. La pineal contiene pigmento similar al encontrado en los ojos y está conectado con el tálamo óptico, de aquí que controla la acción de la luz sobre nuestro cuerpo. La glándula pineal está localizada en el final posterior del tercer ventrículo del cerebro y la pituitaria está ubicada en el techo del tercer ventrículo. Se dice que la unión de las esencias de estas dos glándulas en el tercer ventrículo es lo que abre el Tercer Ojo.

La glándula pineal actúa de dos formas para inhibir la acción de la glándula pituitaria. Primero, la pituitaria es responsable de activar la adolescencia y el comienzo de la sexualidad, y la glándula pineal chequea a la pituitaria para evitar un despertar sexual temprano. Segundo, el pensamiento humano es considerado como el resultado de la acción suspendida, y la glándula pineal inhibe la descarga inmediata de pensamientos en acción. Esta inhibición es la causa de que miremos hacia adentro y que meditemos profundamente nuestras acciones y reacciones.

Esta introversión es indispensable para la auto-realización porque desplaza nuestra atención del mundo exterior al mundo interior. Cuando el mundo exterior desaparece, nuestro círculo de consciencia se contrae porque nuestra atención primaria está enfocada sobre nuestro ser interior. Es esta atención interior la que magnetiza la "luz espiritual" en la glándula pineal.

El tercer ventrículo del cerebro es una abertura angosta recostada cerca de la base de los hemisferios cerebrales y que separa las dos áreas talámicas. Estas áreas talámicas son los almacenes del cerebro de todas nuestras percepciones sensoriales. Cuando las glándulas pituitaria y pineal están completamente desarrolladas y estimuladas mediante la meditación sobre los sexto y séptimo chakras, sus vibraciones se funden y activan el Tercer Ojo. Una vez que está abierto tenemos acceso personal al conocimiento superior. Cuando el tercer ojo está abierto se lo llama el "el ojo del alma".

El Shiva Yoga es una forma de práctica de yoga que se concentra sobre el despertar de la glándula pineal. Esta glándula por lo general está dormida porque nuestro ser de la tercera dimensión está normalmente enfocado en el mundo de las sensaciones externas en vez de en las esferas superiores. El Shiva yoga enseña que la luz cósmica desciende para encontrarse con el individuo a través de la conexión del nervio talámico óptico del chakra de la corona. Una vez que el Kundalini se ha elevado a la glándula pituitaria, se une con la luz cósmica que la glándula pineal ha recibido en el tercer ventrículo.

El cerebro humano tiene una semejanza fundamental a un embrión andrógino humano. La glándula pituitaria contiene la carga positiva, masculina, y la glándula pineal contiene la carga negativa, femenina. Cuando las energías masculinas y femeninas se encuentran en el cerebro, dicho acto se conoce como el Matrimonio Místico. Este matrimonio da inicio al nacimiento de nuestra consciencia multidimensional y nuestro pasaje consciente dentro de la quinta dimensión y más allá.

La kundalini ascendente extrae la energía de la Madre Tierra mediante los canales nerviosos, dentro de la médula oblonga, a través del área baja del cerebro y luego hacia

abajo dentro de la glándula pituitaria detrás de los ojos. Las radiaciones en aumento de la pituitaria pasan luego a través del tercer ventrículo para despertar a la glándula pineal que ha recibido la luz de las dimensiones superiores. La energía femenina de la Tierra se une a la masculina de la glándula pituitaria y la glándula pineal femenina recibe la energía masculina no manifiesta del Espíritu. Cuando las esencias de los dos chakras despiertos se encuentran en el tercer ventrículo, se da la unión y armonía del espíritu dentro de la materia, así como las fuerzas multidimensionales de luz espiritual se unen con la materia del cerebro de la tercera dimensión.

El Tercer Ojo abierto también se conoce como el Ojo Medio de Shiva, el Ojo de Horus y el Cuerno del Unicornio. El Templo de Maat en el Egipto temprano, estaba dedicado al proceso de apertura del Tercer Ojo. El Tercer Ojo es uno etérico, de la cuarta dimensión. Actúa como un receptor y transmisor sensitivo por el cual las vibraciones de muchos tipos diferentes pueden ser traducidas, interpretadas y dispersadas dentro de nuestros cerebros de la tercera dimensión para ganar sabiduría e iluminación. Mediante este Ojo se perciben los planos interiores, formas de pensamiento y entidades superiores. También se alcanza un mejor sentido de causa y efecto.

Todos los ojos necesitan lentes para dar significado a la sensación percibida por la luz, incluyendo el tercer ojo. Las lentes del Tercer Ojo están ubicadas en nuestra aura, justo en frente de nuestro Sexto Chakra. La construcción psíquica de estas lentes es parte de la disciplina que conduce a la percepción acertada con nuestro ojo interior. Al usar este punto en nuestra aura (entre nuestros ojos y en el centro de la frente), como un punto focal durante la meditación, podemos facilitar el desarrollo de las lentes del Tercer Ojo. Usar este tipo de meditación también facilita la consciencia de las ondas Theta.

Las ondas cerebrales Theta (4 a 7 ciclos por segundo), ocurren durante el sueño y son dominantes en estados elevados de meditación. Normalmente sólo experimentamos ondas theta mientras caemos en sueño, durante algunos sueños y cuando regresamos de las profundidades del sueño de ondas Delta. Las imágenes que percibimos mientras nos dormimos y nos despertamos son ondas theta. Durante las meditaciones de onda Theta, estamos en un sueño despierto (lúcido) donde las vívidas imágenes destellan ante nuestra visión interior. En este estado, estamos extremadamente receptivos a la información enviada de las dimensiones superiores.

El estado Chamánico de Consciencia, que son las ondas cerebrales theta, nos permite viajar dentro de los planos superiores. El ritmo constante del tambor golpeado cuatro y medio veces por segundo (ondas theta son 4 a 7 cps) es la clave para transportar a un chamán a la parte más profunda de su trance. El tono rítmico y constante de los cantos Buddhistas Tibetanos que transportan a los monjes y otros oyentes dentro de los reinos de la meditación, también siguen este ritmo.

Las ondas theta también han sido identificadas como la puerta hacia el aprendizaje y la memoria. La meditación theta incrementa la creatividad, mejora el aprendizaje, reduce el estrés y despierta la intuición, así como otras habilidades perceptivas extrasensoriales. La consciencia theta nos permite conectarnos con nuestras inspiraciones creativas, guía espiritual y experiencias cumbre. Con este tipo de meditación podemos abrir el Tercer Ojo y acceder a las ondas Delta que nos unen con la energía Universal y la Consciencia Cósmica. El círculo encierra los símbolos de los primeros cinco chakras. Este no es el caso con el sexto y séptimo chakras porque estos dos chakras representan la expansión de nuestra consciencia más allá de los confines del círculo de nuestro Ser de la Tercera Dimensión.

Sexto Chakra

La ubicación del sexto chakra, también conocido como el chakra del entrecejo, está entre los ojos, en el centro de la frente.

Hay noventa y seis pétalos en este chakra. Estos pétalos giratorios se aceleran en un vórtice en espiral cuando se abre el Tercer Ojo.

La nota musical perteneciente a este chakra es A elevada, y el mantra es “Aum”, “Om” o “mmm”. El mantra “Om” lo usan muchas tradiciones para alcanzar las ondas Theta de la consciencia.

El color es el índigo. Los niños nacidos ahora se los llama Niños Índigo porque nacen con el tercer chakra completamente abierto. Será nuestro desafío proteger a estos niños de nuestro peligroso mundo hasta que sean lo bastante grandes como para convertirse en nuestros líderes.

El sexto chakra rige nuestra intuición e imaginación y está asociado con las partes de la consciencia concernientes a la visión espiritual de la vida. A este chakra se lo conoce como la Casa del Espíritu, porque tiene la habilidad de informarnos sobre las motivaciones detrás de las acciones. A través del sexto chakra podemos observar el teatro exterior de la vida desde un punto de vista interno. La visión interior también está gobernada por este centro. Mediante la meditación sobre este chakra nos permite obtener una gran inspiración y la visión de nuestro propósito y destino.

Este chakra del entrecejo maneja nuestros sueños cuando dormimos. Existen tres clases de sueños:

1) Nuestros sueños inconscientes, que traen viejos asuntos desde nuestro subconsciente para que podamos ganar un entendimiento más claro de cómo nos sentimos realmente en vez de cómo “deberíamos” sentirnos. Podemos percibir estos sueños como pesadillas o como oportunidades de ser conscientes de nuestra propia oscuridad para que pueda ser sanada y liberada.

2) Nuestros sueños conscientes, que por lo general están vestidos de ensayos de lo que estamos haciendo o tratando de hacer en nuestra vida despierta. Después de tener estos sueños podemos sentirnos cansados, como si hubiéramos estado trabajando toda la noche, y en un sentido, lo hemos hecho.

3) Nuestros sueños super conscientes, que nos permiten tener reales viajes despiertos a través de los planos interiores. Es importante escribir estos sueños e integrarlos dentro de nuestras vidas diarias porque son, de hecho, una guía espiritual.

Aunque un sueño no se recuerde, igualmente libera tensión psíquica. Las investigaciones han demostrado que la gente que ha recibido un dormir adecuado, pero han sido privados de soñar, se vuelven desorientados y perturbados psicológicamente.

Es incluso más beneficioso si aprendemos a recordar nuestros sueños importantes porque nos dan información valiosa acerca del Ser. Hay dos modos efectivos de recordar los sueños. Uno, nos decimos a nosotros mismos cuando nos estamos durmiendo, “voy a recordar mis sueños”. Dos, antes de abrir los ojos en la mañana, nos constamos a nosotros mismos el sueño que tuvimos”. Esta actividad transfiere los sueños desde nuestro lado cerebral derecho, de la imaginación, al lado izquierdo del habla del cerebro. Entonces podemos recordar los sueños el tiempo suficiente como para escribirlos. Algunos sueños no son difíciles de recordar, y, de hecho, nos persiguen hasta que los procesemos hasta que entendamos completamente su significado.

Los últimos dos chakras gobiernan nuestros sentidos superiores. El sexto chakra rige nuestro sentido superior de telepatía, empatía, poderes extra sensoriales, y todas las otras habilidades que están latentes dentro del 85% de nuestro cerebro que normalmente no usamos.

El pensamiento holístico y el darse cuenta de las correlaciones de Sagitario/Júpiter, el pensamiento divinamente inspirado, el pensamiento superior y los destellos de intuición de Acuario/Urano y la imaginación, intuición y acceso a las verdades interiores mediante la devoción de Piscis/Neptuno, rigen este chakra.

Los elementos para estos dos chakras también son metafísicos, o más allá de lo físico. El sexto chakra gobierna la visión espiritual y el sonido interior.

Este centro también maneja la expansión de nuestra consciencia de la tercera dimensión para acompañar nuestra percepción consciente de la cuarta dimensión. Esta percepción consciente de la cuarta dimensión significa que recordamos nuestros viajes interiores, sean tanto mediante el sueño o la meditación. También significa que aprendemos cómo integrar la inspiración, iluminación y conocimiento que hemos ganado en nuestras vidas físicas de todos los días.

El chakra del entrecejo representa el estado de vida en el que somos adultos auto-realizados y hemos aprendido a vivir en armonía con nuestro Ser expandido y con otros. Dado que vivimos en la tercera dimensión, esto no significa que nunca tendremos problemas sino más bien que no los vemos como “problemas”. En cambio, experimentamos las dificultades de la vida como iniciaciones a través de las cuales podemos crecer y expandir nuestra consciencia. Nos damos cuenta que nuestro verdadero Ser es un ser multidimensional que ha proyectado un holograma de su esencia en las dimensiones inferiores para reunir experiencia. Nuestro adulto auto-realizado se siente en unidad con Todo lo que Es y es consciente de las responsabilidades de esa unidad.

La Era de tiempo mejor representada por este chakra es, con suerte, el futuro cercano. Si logramos sobrevivir los desafíos de hoy y nos conectamos con la consciencia de la Tierra, Gaia, deberíamos experimentar la profunda unión de la Civilización Planetaria. En este momento, las posibilidades parecen un poco escasas, pero debemos recordar que la hora más oscura está justo antes del amanecer.

Hemos sido informados por muchas décadas, de que nos estamos moviendo hacia una Era Dorada donde deberíamos vivir en constante conexión con nuestro Ser Multidimensional. Hay muchos de nosotros que hemos tenido esta experiencia cerca del año 2001, pero hay muchos más que no. Si podemos conscientemente unirnos con Dios/Diosa/ Todo lo que Es y rendirnos a esa Unicidad (de ser Uno), entonces deberíamos estar libres del miedo de este holograma y elegir la realidad donde a sabiendas nos movamos hacia la Tierra de la Cuarta y Quinta dimensión.

La glándula endocrina del sexto chakra se corresponde con la Pituitaria (ver Preludio al Sexto chakra).

El plexo nervioso de este chakra es el plexo carótido, que rige los nervios de la cara, las sinus, la visión y la audición.

Cuando este chakra está limpio hay una habilidad intelectual y psíquica mejorada. Nuestra memoria es buena y nuestras percepciones son acertadas. A través de la habilidad de viajar conscientemente dentro de las dimensiones superiores de nuestra realidad interior, nuestra habilidad de visualizar se amplifica, nuestra imaginación se expande y somos capaces de proyectar nuestras visiones e imaginaciones dentro de nuestro mundo externo. Nuestros sinus están despejados y nuestra audición y visión se son amplificados por nuestra habilidad de usar nuestros sentidos internos innatos para amplificar la información obtenida por nuestros cinco sentidos físicos.

Cuando el sexto chakra no está despejado, tenemos dificultad en focalizarnos en la vida, podemos tener problemas de salud mentales, podemos estar desapegados y distantes de otros y sufrir de estancamiento intelectual. Podemos padecer de dolores de cabeza y de pensamiento confuso, así como problemas de sinusitis, jaquecas e inconvenientes de visión y audición.

Es fijo que el sexto chakra de la Tierra esté ubicado en los Himalayas, Tibet, porque esta es un área que siempre ha atesorado la expansión de la consciencia y viajado hacia los planos interiores y elevados de la realidad.

El chakra del entrecejo rige también las ondas theta de nuestra consciencia expandida así como la excelencia psíquica e intelectual. Este chakra representa nuestra exploración consciente de las dimensiones superiores encontradas dentro de nuestro Ser. Al meditar sobre el sexto chakra podemos abrir nuestra consciencia para acompañar la cuarta dimensión hasta el umbral de la quinta dimensión.

Concluyendo, el sexto chakra representa el primer paso hacia nuestro camino a casa. Una vez que este chakra se abre, nuestros sentidos superiores se activan y nuestras percepciones de vida se expanden.

Ya no somos capaces de limitarnos a nosotros mismos con las reglas físicas de separación de otros y del Sí mismo. Nunca más experimentaremos la vida física de la misma manera porque no podemos limitarnos a las "cajas" de la vida mundana.

Nuestro viaje ha comenzado y el Descontento Divino se apoderará de nosotros si tratamos de dar la espalda a nuestra vida más grande. Afortunadamente, la recompensa es que nuestra creatividad es mejorada enormemente mientras nos sintonizamos con nuestro almacén interior de inspiración e iluminación. Ahora buscamos dentro nuestro las respuestas, y usamos los recursos externos para validar más que como nuestra única fuente de información. La puerta hacia la quinta dimensión se levanta a un paso y somos tentados a entrar. La vida mundana nos llama para seguir como lo hacíamos antes, pero ya no podemos. Somos diferentes y esa diferencia debe ser expresada en nuestro mundo externo para poder encontrar paz. Buscamos, dentro y fuera, para encontrar una vida que encaje con esta nueva resonancia que hemos encontrado dentro. Los trabajos cambian, los amigos cambian y las relaciones cambian. Eventualmente, encontramos nuevos trabajos, amigos y relaciones que pueden aceptar y apreciar nuestro Ser más grande, y felizmente, están aquellos que permanecen como nuestros verdaderos compañeros. Con nuestros recursos expandidos encontramos a otros que nos ayuden como nosotros, a cambio, ayudamos a otros.

Hemos dado un paso en el Sendero de nuestra Alma y estamos de camino a Casa.